NUEVA RELACION, Y MYSTICO ROMANCE, FN que se dá cuenta, y declara en metafora de ensueño los quatro Novisimos ó Postrimerias del hombre, descripcion del Paraíso Terrenal, y la amenidad del Mundo.

PRIMERA PARTE.

OIgan el dulce clarín
de mi lyra siempre clara,

q. al son de aqueste instrumen- (to,
y su dulce consonancia,

es abreviada Sirena,
ó Filoména de Plata,
que divierte los sentidos,
y á muchos el ocio espanta.
Suspendan todos atentos
por un corto rato el habla,
mientras hago relacion
de un ensueño que me pasa,
aunque es verdad que me dicen
los diez Preceptos de Gracia:
en el primero, que Dios
le escribió en aquella Tabla
al gran Capitan Moysès,
quando vido arder la Zarza,
que no crea en los ensueños,
en agueros, ni en patrañas,
ni en los perfidos hechizos,
y que si hago la contraria,
ofendo á Dios infinito,
y precipìto mi alma.
Oygan el caso presente
sin escrupulo de nada:
Hallabame cierta noche
fatigado de la carga
del exercicio, que es
afán de la vida humana,
y quiriendo descansar,
me acosté en mi lecho ó cama,
y apenas puedo decir
que á dormirme comenzaba,
quando entre quatro Mancebos
me sacaron en volandas,
de suerte que no senté
sobre la tierra mis plantas,
hasta que à muy largo trecho
me soltaron de sus garras:
Volví en mí no estando en mí,
solo por ver donde estaba,
y registrando la vista
todo quanto se alcanzaba,
era un hermoso pensil
de flores, de tal fragrancia,
que consentì que alli el Cielo
sus inciensos derramaba.
Alli esquadradas las flores
en lineas bien argentadas
de flores formando flores,
al parecer dibujadas.
Alli el ayre que corria
tan salutifero estaba,
que siendo de debil carne,
me pareció de que estaba
robusto con hermosura,
en carnes muy moderadas.
Alli cinco hermosas fuentes
de un risco se despeñaban,
con que inundaban los campos
de aquel vergèl, ó aquel mapa,
y siendo de blanca nieve,
en crystal se trasformaban,
y en un anchuroso estanque
se recogian las aguas,
con el pretexto de ser
claro espejo, en que miraba,
el Cielo su azul vestido
cubierto de Estrellasclaras.
Alli los verdes cypreses,
y las fructiferas plantas,
los Arrayanes y Murtas,
los Laureles y las Palmas
no permitieron que el Sol
sus troncos les registràra,
siendo sus verdes pimpollos
penacho que lo estorvaban.
Alli las canoras Aves,
tan dulcemente cantaban,
que tube por muy divinos
los canticos que alternaban,
pues lo dulce de sus voces,
que eran del Cielo indicaban.
No me cansaba de oír,
ni de vér me fatigaba,
no me acordaba del mundo,
ni en tal cosa imaginaba,
solo todo mi cuidado,
mi anhelo, mi vigilancia,
mis deseos, y mis gustos,
curiosidad, y eficacia,
todo lo cifraba en vér
grandeza tan soberana.
Aqui me hallé en un Palacio,
cuya fabrica tan rara
le atajó à la admiracion
caminos, sendas, pisadas,
dexandola largo tiempo
metida en especularla.
Las puertas de este Palacio
eran de una piedra blanca
tan candida, que estorvó
à mi vista la mirara.
Columnas, y pedestales,
remates, cornisas basas,
eran azules, y todas
labradas de hermosa talla.
Las tapias que à este Palacio
en redondo circundaban,
eran de un jaspe encarnado,
aún mas que purpura grana.
Los hermosos chapiteles
q. en porcion se maquinaban,
eran taladros, que agudos
à los vientos taladraban.
Los hermosos mauseólos,
y polyfemos de fama,
eran columnas que el Orbe
sobre ellas estrivaba.
A sus puertas me afirmé,
en las quales se ostentaban
dos venerables Ancianos,
con vista al suelo inclinada,
ves-

vestidos de Nazarenos.
al modo que Cristo usaba.
Mirando estaba, y de adentro
salió una muger anciana,
hizome señas que entrase
muy atenta, y cortesana
me recibio, y me llebó
à una galería ó sala,
cuyos techos y paredes
los miré de filigrana,
con preciosisimas piedras
de diamantes y esmeraldas,
carbunclos, topacios, ingas,
y crisolitos doradas;
venturinas, y rubíes,
con ametistas doradas;
de suerte que tantos rayos
las dichas piedras vibraban,
que estube porque alli el Sol
sus rayos comunicaba.
Muchas laminas de oro,
balcones, puertas, ventanas,
de lo mismo, y cornucopias
de muy bien bruñida plata,
alfombras de hermosas sedas,
ricas mesas de campaña,
transportines de marfil,
con embutidos de nacar.
Viendo la anciana muger
que admirado me quedaba,
me sacò para que viese
en sus manos una alhaja,
diciendome: Aquí veras
la prenda mas estimada
que tengo en este Palacio,
a cuyo valor no iguala
quanto sustenta la tierra,
y el mar en su interior guarda.
Abrióse, y era un Espejo
con tres cristalinas caras:
En la primera miré
grande infinidad de almas,
que en torpes vanos deleytes
la humana vida pasaban,
unos tocando instrumentos,
otros cantando cantadas,
otros con ricos Caballos,
otros fatigando caza
otros con ricas Carrozas,
otros con ligeras danzas,
otros jugando à los naypes,
otros con costosas galas,
otros con ricos banquetes,
otros regalando Damas.
Y fastidiado de verle,
pasé à la segunda cara
del Espejo, donde pido
que con mayor eficacia
me atiendan mientras descifro
en otro sucinto mapa
del final Juicio, y la Gloria
algunas señas, y causas,
del Infierno, y de la Muerte.
por ser en que todo acaba.
Y tambien Pedro Portillo,
dá fin à esta primer plana.

FIN.